

5

Discursos sobre la feminidad en los relatos de duelo de Flor Campos

Guillermo Sardi¹

Recibido: 15/04/16 Aprobado: 19/08/16

RESUMEN

Las muertes violentas de jóvenes varones provenientes de zonas populares constituyen una problemática que ha aumentado de forma alarmante y sostenida en los últimos años en Venezuela. Sin embargo, las experiencias de duelo no han tenido una atención sistematizada por investigadores venezolanos. Considerando lo anteriormente expuesto, el presente artículo, basado en un estudio cualitativo de relatos de vida, pretende visibilizar estas experiencias a través del testimonio de Flor Campos; una mujer de origen popular cuyo hijo fue asesinado frente a ella en un enfrentamiento armado con otro joven. Específicamente, se centra en darle explicación a las dudas constantes que manifiesta la entrevistada sobre si la muerte de su hijo efectivamente ocurrió, lo cual pudiera ser interpretado desde dos discursos de género que parecieran solaparse y complejizar su experiencia de duelo: la Maternidad y el Marianismo.

PALABRAS CLAVE: *Duelo, Género, Feminidad, Marianismo, Maternidad.*

ABSTRACT

The violent deaths of young males from impoverished communities constitute a problem that has increased in an alarming way in Venezuela through the past years. Nevertheless, Venezuelan researchers have not studied systematically the experiences of grief due to these high homicide rates. Considering this, the present article, based on a qualitative study of life stories, has the goal of making visible these experiences through the testimony of Flor Campos; a woman from an impoverished origin, whose son was murdered in front of her during a shooting with another young male. Specifically, it focus on explaining why she has constant doubt that the death of her son actually happened, this could be understood through two gender discourses that seems to overlap and embroil her experience of loss: Motherhood and Marianismo.

KEY WORDS: *Grief, Gender, Femininity, Marianismo, Motherhood.*

1. Licenciado en psicología por la Universidad Católica Andrés Bello. Especialista en psicología clínica comunitaria de la Universidad Católica Andrés Bello. Estudiante de la maestría en psicología social y cultural de London School of Economics and Political Science. Profesor de la cátedra de Psicología de la Personalidad (UCAB). Interesado en investigaciones sobre psicoanálisis y género, trauma y violencia.

INTRODUCCIÓN

Flor campos, es un seudónimo para nombrar a una mujer que vive en la parte alta de una barriada del oeste caraqueño que fue invitada a participar en una investigación sobre duelo, específicamente sobre madres que han perdido a sus hijos en una situación de violencia.

Gabriel, su segundo hijo y el primer varón, fallece un día de Carnaval por una discusión con un delincuente de la comunidad, que fue escalando progresivamente hasta llegar al intercambio de disparos. Tanto Gabriel, como su hermano menor y el esposo de una de sus hermanas, fueron heridos de bala. Gabriel, es el único que fallece tras varios días de hospitalización.

Para Flor la muerte de su hijo ha sido una experiencia difícil de asimilar. Específicamente, manifiesta tener sueños recurrentes donde su hijo está vivo y trata de explicarle lo que ocurrió el día de su fallecimiento. Esto hace que tenga dudas sobre si efectivamente su hijo murió o no, haciendo su vivencia de duelo paradójica: por un lado sabe que su hijo murió, pero por otra parte tiene una sensación que no puede explicar, que la hace pensar que pudiera estar vivo.

El presente artículo de investigación constituye un intento de darle una comprensión a la experiencia de pérdida de Flor, centrándose en lo que manifiesta generarle mayor sufrimiento: las dudas constantes que tiene sobre si efectivamente la muerte de su hijo ocurrió.

LA RELEVANCIA DEL ESTUDIO DEL DUELO EN VENEZUELA.

Actualmente existen dificultades para tener acceso libre a las estadísticas oficiales de los

homicidios que ocurren en el país. Inclusive, entre las estadísticas no oficiales, existen contradicciones importantes sobre el número exacto de muertes ocurridas en el 2015.

El Observatorio Venezolano de Violencia (OVV) –una de las ONG con mayor difusión en esta materia- estima que en el año 2015, en Venezuela, hubo 27.875 muertes violentas conformando una tasa de 90 fallecidos por cada cien mil habitantes; el blog Caracas Chronicles estima un número más conservador: 62.5 (Kronick, 2016).

No obstante, si se toman en cuenta las últimas estadísticas oficiales a las que se pudo tener acceso -11.342 homicidios- podría estimarse que en una década las muertes violentas han aumentado de forma estadísticamente significativa en el país (OVV, 2013; Kronick, 2016).

Estas cifras ponen a Venezuela entre los 5 países más peligrosos del mundo y, posiblemente, el más peligroso de América. Uno de los resultados más visibles, es la diferencia abrumadora existente entre los géneros de las víctimas. De acuerdo con el informe del año 2013 de esta ONG, mueren 53% más hombres que mujeres por homicidio.

Esta problemática, que ha venido creciendo de manera sostenida desde los años noventa, ha llevado a diversos científicos sociales venezolanos a estudiar y reflexionar sobre el fenómeno de la violencia en Venezuela (Briceño León, 1999; Zubillaga, 2005; Moreno, Campos, Rodríguez y Pérez, 2009; Zubillaga, Llorens, Souto, Núñez y Larrazabal, 2013; Expósito, 2014). En líneas generales, estos estudios se han centrado en la comprensión de la voz masculina, específicamente la del delincuente.

La voz femenina y las vivencias de pérdida producto de la violencia armada en el país no han

sido visibilizadas dentro de un contexto de investigación científica; solo lo recabado por Zubillaga et. al (2013) incluye la participación de mujeres para hablar sobre acuerdos de convivencia para la búsqueda de soluciones ante conflictos armados, pero no se centra en las experiencias de duelo de los participantes.

El duelo, al venir de la mano con la violencia en el país, constituye una experiencia frecuente a la cual no se ha reflexionado desde las ciencias sociales, por lo que se considera relevante realizar investigaciones en esta área.

¿CONSTRUCCIÓN DE SIGNIFICADO O ETAPAS?: PERSPECTIVAS CLÁSICAS Y CONTEMPORÁNEAS ACERCA DEL DUELO.

Desde un punto de vista teórico, las experiencias de duelo han sido abordadas por diferentes perspectivas. Siendo las teorías que visualizan al duelo por etapas las de mayor predominancia (Buglass, 2010).

Sin embargo, perspectivas recientes han cuestionado estas construcciones (Strobe y Schut, 1999; Neimeyer, 2006). A continuación se hará una revisión teórica de las principales perspectivas clásicas y contemporáneas acerca del duelo; realizando una revisión de las teorías psicoanalíticas, las críticas de diversos autores a las construcciones del duelo por etapas y de las alternativas propuestas por las teorías construccionistas-narrativas.

Uno de los primeros estudios detallados sobre el duelo fue realizado por Freud (1917) en el trabajo titulado "Duelo y Melancolía". En este texto, el autor establece la diferencia entre duelo y melancolía.

El duelo para Freud (1917) representa una reacción no patológica ante la pérdida de un objeto amado que genera una inhibición del yo. El proceso de duelo consiste, entonces, en una tensión entre: el examen de la realidad, que demuestra que el objeto amado ya no existe, exigiendo que la libido que había sido investida sobre este sea separada de él; y una oposición que exige no abandonar estos lazos libidinales con el objeto perdido, hasta el punto de que surjan, en ocasiones, distanciamientos con la realidad.

Sin embargo, en el duelo, progresivamente, con la ayuda de las satisfacciones narcisistas que se derivan del continuar vivo, el examen de la realidad se va imponiendo; y, aunque al mismo tiempo implique un sufrimiento para la persona, cuando el duelo culmina, el yo vuelve a quedar libre de inhibición.

Por otro lado, la melancolía constituye un cuadro de mayor complejidad. No siempre implica la pérdida de un objeto amado, a veces puede significar una pérdida de naturaleza más ideativa. La característica distintiva de la melancolía sobre el duelo, es que el proceso de pérdida en la primera es de carácter inconsciente, es decir la persona no sabe qué ha perdido cuando perdió el objeto; de este modo Freud (1917) explica que la sombra del objeto perdido cae sobre el yo, transformando la pérdida del objeto en una pérdida del yo.

Posteriormente, Klein (1940), extendió la comprensión del duelo en la tradición psicoanalítica, explicando que en las vivencias de duelo, tanto las normales como las patológicas, la persona revive las experiencias tempranas de la posición depresiva; lo que implica no solo una pérdida real del

objeto sino una movilización del mundo interno de la persona que, al estar en peligro de deteriorarse y colapsar, exige que sea reconstruido con angustia; la reconstrucción de su mundo interno es lo que caracteriza la superación del duelo.

Bowlby (1963) desde las teorías de apego, similar a la propuesta de Klein, explica que el proceso subyacente al duelo es cualitativamente parecido en niños y en adultos, siendo las variaciones evolutivas un reflejo del mismo proceso. No obstante, este autor rompe con lo propuesto por el psicoanálisis, estableciendo etapas diferenciadas dentro del duelo, las cuales fueron posteriormente ampliadas con las contribuciones de Parkes (Bowlby, 1960; 1980).

Esta visión del duelo como un proceso donde la persona tiene que pasar por diferentes etapas ha predominado en el discurso científico acerca del duelo, influenciado a diferentes autores posteriores como Kübler-Ross y Worden (Mallon, 2008).

Neimeyer (2006) desde las aproximaciones narrativas, y Strobe y Schut (1999) desde el modelo del proceso dual para lidiar con el duelo, han cuestionado este tipo de aproximaciones teóricas por etapas. De acuerdo con Neimeyer (2006), estas teorías pretenden encajar a los individuos en etapas genéricas, y en contraste argumenta que las personas experimentan el duelo de un modo ideográfico, habiendo una variedad de respuestas a situaciones similares, pudiendo tener respuestas complicadas o de resiliencia dependiendo de la individualidad del que experimenta la pérdida. De forma similar, Strobe y Schut (1999) argumentan que estas teorías no toman en cuenta ni las diferencias de género, ni las culturales, que pueden surgir en las experiencias de pérdida.

Como alternativa, desde las perspectivas narrativas, el duelo, de acuerdo con Neimeyer, Burke, Mackay y Stringer (2010); constituye: "un proceso de reconstrucción de un mundo de significado que ha sido cuestionado por la pérdida" (p.73). Experimentar la muerte de una persona significativa perturbar la historia de sí mismo internalizada, hasta en ocasiones llegar a ser cuestionadas los elementos estructurantes de su visión de mundo, como por ejemplo, dudas sobre la existencia del bien en el mundo o el grado de control que tienen sobre sus vidas (McAdams, 2001; Neimeyer, 2006; Neimeyer et. al, 2010).

Si bien la búsqueda de significado constituye la tarea principal en el duelo, en ocasiones eventos traumáticos de grandes implicaciones pueden llevar a las personas a buscar una nueva narración de su propia historia de vida. Las personas pueden conseguir significado de sus pérdidas a través de dos mecanismos: la asimilación, que consiste en incorporar la experiencia de duelo a sus creencias previas; o por acomodación, que consiste en expandir sus creencias a partir del evento traumático.

Las personas que tienen una resolución normal del duelo, asimilan o acomodan sus creencias después de la pérdida, manteniendo un hilo de consistencia y de significado en la narrativa del self. En contraste, los duelos que estos autores describen como complicados, tienen que ver con una fragmentación de la narrativa del self que ya no tiene sentido en el presente (McAdams, 2006; Neimeyer, 2006; Neimeyer et. al, 2010).

Esta revisión teórica permite concluir que las perspectivas actuales toman en cuenta la variedad de expresiones culturales y de género.

Un ejemplo de esto es lo encontrado por Scheper-Hughes (1992) en una etnografía realizada en una población rural carenciada ubicada en Brasil, donde encontró estadísticas alarmantes de muertes de niños en los primeros años de vida debido a factores asociados a la pobreza extrema como falta de alimentación, atención médica adecuada y estándares de salubridad apropiados. Sin embargo, las madres, en sus experiencias de pérdida, no reportaban tristeza o llanto, vivían la muerte de su hijo de una manera estoica, solo sentían pena, una emoción con tono condescendiente, que no es vivida como propia; lo que la autora lo denominó “muerte sin llanto”.

A su vez, Farnsworth y Allen (1996), realizaron entrevistas a profundidad con madres que habían perdido a sus hijos. Las participantes reportaron sentirse aisladas por recibir apoyo social inadecuado. Expresaron que vivían la muerte de su hijo como un fracaso propio, sintiendo emociones intensas de culpa, complejizando la experiencia de pérdida. Estas autoras, desde una perspectiva feminista, interpretaron estas vivencias como una manifestación de la cultura dominante que tiene la asunción de que los resultados de crianza de los hijos son responsabilidad exclusiva de la madre por lo que la muerte de sus hijos también era vivida como su responsabilidad.

CONTEXTO METODOLÓGICO

En el año 2014, por recomendación de un colega psicólogo, comencé a trabajar en un centro de salud ubicado en la parte alta de una zona popular del oeste de Caracas. El centro es manejado por hermanas pertenecientes a una congregación católica y tiene presencia en la comunidad desde hace más de 10 años.

Después de unos meses trabajando en la institución, las anécdotas sobre jóvenes varones que eran asesinados debido a conflictos con otros pares, eran frecuentes; así como deseos de los padres, desde muy temprana edad, de querer criar a sus hijos varones adecuadamente para evitar que en un futuro se volvieran delincuentes o que fueran asesinados.

Es por ello que conversé con una de las hermanas sobre mi interés en investigar experiencias de duelo. A su vez, consideré que era pertinente seleccionar a madres que habían perdido a sus hijos en una situación de violencia por el significado de la maternidad en los contextos populares y la ausencia de la voz femenina en las investigaciones sobre violencia (Moreno, 2008).

La hermana me comentó que llevaba un grupo de oración semanalmente donde había tres madres que habían perdido sus hijos en una situación de violencia y que pudieran estar interesadas en participar en la investigación, por lo que se convocaron a una entrevista inicial. Solo dos madres asistieron a la convocatoria, de las cuales, una de ellas cumplía con los criterios de selección previamente establecidos: capacidad de elaboración de su sufrimiento, un sistema de apoyo social y familiar estable, y que su participación no implicara un peligro para su seguridad física o psicológica.

Tipo de investigación, estrategias de recolección y análisis de la información.

El tipo de investigación corresponde al relato de vida de una participante. Esta estrategia consiste en una biografía narrada por el mismo historiador, de una etapa significativa de su vida, donde no se utilizan en ella materiales externos a la

narración (Moreno, 2013).

En cuanto al número de participantes, Ferrarotti (1981) y Moreno (2013) argumentan que la cantidad de participantes necesarios no es una pregunta metodológica pertinente y que por lo tanto una historia de vida es suficiente.

Estos autores parten del supuesto de que cualquier acción individual refleja los sistemas sociales en los que está inmerso; de este modo, proponen que lo general puede ser apreciado desde un acto singular como lo son las historias y relatos de vida.

A su vez, Moreno et. al (2009) y Moreno (2013) explican que cualquier actividad científica, por su naturaleza, es de carácter nomotético. No hay manera de interpretar un hecho individual sin tener en cuenta los principios generales que le subyacen.

La estrategia de recolección de información fue la entrevista narrativa propuesta por Jovchelovitch y Bauer (2000) la cual se caracteriza por la intervención mínima del entrevistador, bajo la premisa de evitar imponer categorías sobre los participantes mediante preguntas preestablecidas.

El método de análisis de la información fue el análisis de contenido cualitativo. Mayring (2000) lo define como: "una aproximación empírica, de análisis metodológicamente controlado de textos al interior de sus contextos de comunicación, siguiendo reglas analíticas de contenido y modelos paso a paso, sin cuantificación de por medio" (p.2).

Consideraciones éticas.

Un dilema ético fundamental, que han traído a colación diversos investigadores cualitativos, es la posibilidad de que contenidos que emerjan en la entrevista genere sufrimiento a los participantes (Orb, Eisenhauer y Wynaden, 2000; Hadjistavro-

poulos y Smythe, 2001; Buckle, Corbin Dwyer y Jackson, 2010). A pesar de que autores como Smith (1999) y Herman (1997) señalan el potencial terapéutico de revivir recuerdos no gratos; como medida de precaución, se siguió lo recomendando por Smith (1999), acerca de la importancia de buscar consentimiento continuo con los participantes durante la recolección de la información.

A su vez, Birch y Miller (2000) argumentan que las entrevistas en las investigaciones cualitativas pueden tener un potencial benéfico en cuanto a que, al ser abiertas, permiten la reflexión e introspección; sin embargo, advierten que este tipo de entrevistas, al facilitar la revisión de experiencias dolorosas, puede traer como consecuencia que el investigador deba ocupar un rol de psicoterapeuta que puede que no tenga la preparación para cumplir.

En la presente investigación se tomó en cuenta esta posibilidad, por lo que se decidió conformar, posterior a la recolección del testimonio de Flor, un grupo psicoterapéutico breve con madres que habían vivido una experiencia similar a la de la participante. En las entrevistas, Flor, manifestó sentirse agradecida por haber sido escuchada y accedió a participar después en el grupo. Cuando se realizó el cierre de la intervención breve, expresó ya no sentirse tan angustiada por la posibilidad de que su hijo estuviera vivo, aunque el dolor por su pérdida continuaba.

De manera que, al realizar la investigación dentro de un Centro de Salud donde también ejercía el rol de psicoterapeuta, se pudo dar respuestas al dilema ético planteado. Si bien las entrevistas no tenían por objetivo hacer una intervención psicológica, sirvieron para crear un vínculo positivo conmigo para después trabajar en conjunto en el grupo psicoterapéutico.

Limitaciones metodológicas y criterios de calidad de la investigación.

Moreno (2013) considera que las historias de vida no comienzan al momento en que el participante y el investigador –o como el autor lo llama: historiador y cohistoriador- se sientan a grabar las entrevistas. Moreno le da una relevancia fundamental a la pre-historia; es decir, la relación previamente existente entre los dos personajes involucrados en la historia de vida. De manera que, para “conocer realmente desde dentro (p.40)” el mundo de vida del historiador, es preciso que el cohistoriador tenga una relación previa de confianza con la persona entrevistada y que al mismo tiempo pueda convivir dentro del mundo de vida del participante.

Desde este punto de vista, el ser un profesional de clase media, que nunca en su vida ha vivido en una zona popular de Caracas y que además no conocía previamente a la participante, constituye una limitación importante para seleccionar este tipo de metodología. No obstante, Zubillaga (2003) ha realizado historias de vida exitosas con jóvenes varones involucrados en violencia armada que se diferenciaban con ella en cuanto a, clase social, edad y género; en donde la figura de un mediador, que sí tuviera una relación previa con los participantes, fue clave para crear un vínculo provechoso con ellos.

Cabe destacar que si bien pudieron haber existido limitaciones por no pertenecer al mismo contexto que la participante, creo que el ser introducidos por una de las hermanas fue fundamental para el establecimiento de una relación de confianza. De igual modo, el tener un rol asociado con la atención en salud mental permitió que Flor se sintie-

ra segura de expresar libremente su sufrimiento y los aspectos que más le angustiaban, como la duda si su hijo estaba muerto.

Los principales criterios de calidad de la investigación fueron dos tipos de validez expuestos por Montero (2006): La validez ecológica y la validez psicopolítica.

En relación a la validez ecológica, Montero (2006) explica que una investigación es pertinente en la medida que tenga un significado para las personas involucradas, tanto participantes como investigadores. Es por ello, para garantizar la validez ecológica como criterio de valor de la investigación, se hizo lo recomendado por la autora, en donde, al momento de entrevistar, además de cubrir los objetivos específicos de la investigación, se tuvo una mínima participación y solo se intervino base al discurso de la participante, de manera que se viera reflejado su lenguaje cotidiano en las entrevistas. De igual modo, se realizó una devolución de los resultados principales a la participante con el objetivo de incluir su perspectiva sobre las interpretaciones desarrolladas, las cuales le parecieron coherentes con su experiencia de pérdida.

Por otra parte, la validez psicopolítica, hace referencia, de acuerdo a Montero (2006), a “un estado de ‘conciencia de rol’ que juega el poder en el bienestar, la opresión y la justicia en los dominios personal, relacional y colectivo” (p.55). Para lograrlo es necesario cumplir a la vez con dos subcriterios: la validez epistémica y la validez de transformación. La validez epistémica se garantizó a través de la detección constante de los ejes de poder y políticos que conllevan la investigación; los cuales se manifiestan en las consideraciones éticas y en la visibilización de las limitaciones metodológicas.

La validez de transformación se logró a través de dos maneras: la invitación a la participante a participar en un grupo psicoterapéutico con madres que estaban sufriendo también la pérdida de un hijo y la visibilización en la comunidad de las experiencias de duelo. McLeod (2011) describe que algunos autores, similar a Montero (2006), consideran que un estudio es válido en la medida que alcanza cambios políticos y sociales. Esto se vio parcialmente reflejado en una reseña que hizo un periódico de circulación nacional sobre el Centro de Salud donde estuvo incluido el trabajo realizado en el grupo psicoterapéutico.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Flor, cuando narra la experiencia de pérdida de su hijo, Gabriel, recurrentemente expresaba la duda de si, efectivamente, la muerte de su hijo había ocurrido. Esta vivencia fue categorizada como "Dudas sobre su muerte" y la participante la describe de la siguiente manera: *"Ay, no, eso es... [se ríe nerviosamente] no sé cómo explicarlo [silencio]. Esa es una tristeza que uno siente ese dolor, que... que dice: bueno, de aceptar todo esto, es verdad y... uno le parece mentira pero a la vez es la realidad."*

No hay una aceptación completa de que está muerto, pero tampoco que está vivo. Esta experiencia paradójica del duelo es la más característica de su vivencia. Por una parte, cuando sueña con él, considera que puede ser una evidencia de que esté vivo, buscando a su hijo fallecido constantemente en personas que se le parezcan.

"Sí, me hace dudar eso porque tengo, mire: la semana... esta semana, inclusive... creo que fue el sábado que estaba soñando que él está vivo y que lo veía... que él está vivo, pero lo veía

más delgado. Y yo le digo: "Bueno, ¿y por qué?" Ahorita no recuerdo, me acordaba del sueño bien clarito, pero ahorita no recuerdo el sueño que me decía... me decía unas palabras y... pero... que él está vivo... eso siempre que más recuerdo, que él está vivo... pero, ¿Por qué? ... Y yo digo: "¿Será que él está vivo?" y yo no sé [se ríe nerviosamente]...pero... pero si lo llevamos a sepultar... bueno, no sé... por eso es que yo digo: ¿Será que hay dos personas iguales en el momento, en la misma situación? Que haya habido, para que él esté vivo"

Pero al mismo tiempo que piensa que pudiera estar vivo, también asimila parcialmente su fallecimiento, describiendo que el dolor de su muerte la acompañará por toda la vida. *"Por eso le digo que esta tristeza es muy difícil. Yo creo que uno muere con eso"*.

DISCUSIÓN

Las diversas perspectivas teóricas sobre el duelo coinciden en que la pérdida debe ser asimilada por la persona, ya sea por la búsqueda de otras fuentes de satisfacción, la aceptación de la muerte, emplear estrategias de afrontamiento orientadas a la restauración de sus vidas o la construcción de un significado a partir del fallecimiento de un ser querido (Freud, 1917; Klein, 1940; Strobe y Schut, 1999; Neimeyer, 2006; Mallon, 2008).

Específicamente, Freud (1917), propone que las pérdidas exigen a las personas hacer un examen de realidad, que les demuestra que el objeto en el que habían investido parte de su energía libidinal ya no está. No obstante, a veces este proceso se puede ver complejizado porque la persona no sabe qué fue lo que perdió en el objeto perdido.

Algo similar ocurre en lo descrito por Flor, le parece mentira pero a la vez realidad la muerte de su hijo, porque es muy difícil de asimilar la pérdida.

Freud (1919) describe esta particular sensación de extrañeza se da cuando las personas están expuestas a situaciones, como la muerte, que no son novedosas pero que al ser dolorosas han sido reprimidas a lo inconsciente.

Sin embargo, lo que propongo es que el examen de realidad en la experiencia de Flor, al perder a un hijo, es mucho más complejo que esto, porque se ve enfrentada a dos discursos de género sobre la feminidad que entran en conflicto: la maternidad y el Marianismo.

Esta propuesta, parte de lo explicado por Butler y Lourties (1998) en donde el género no es una esencia fisiológica, sino una serie de actos performativos, atravesados por discursos de la cultura, que dan origen a la idea sobre la diferenciación entre hombre y mujer. Específicamente, proponen que: “las estructuras culturales y políticas sistémicas o invasivas son implementadas y reproducidas por actos y prácticas individuales” (p.301); De modo que, el testimonio individual -en este caso el de Flor- inevitablemente va a reflejar maneras en como la sociedad y la cultura construyen las nociones de feminidad y masculinidad.

Uno de estos discursos, que se puede observar en el testimonio de Flor, es la noción de maternidad como parte de la identidad femenina, describiendo la experiencia de perder a un hijo, como si le arrancaran un parte de ella:

G: Y... ¿siente que es más duro para usted que para su familia?

F: Sí, yo creo que sí, porque soy su mamá, imagínese uno lo lleva 9 meses, yo sentí ese día cuando iba a nacer, sentía como si se me desprendía algo de la barriga, del vientre... como si lo iba a volver a tener, no sé, sentía así un dolor tan fuerte, diferente cómo si te arrancará el

vientre. Y yo le pregunto a unas amigas que han perdido a su hijo y me dicen que eso es normal, cuando uno pierde su hijo y en el momento en que lo iban a sepultar me dijo: “yo sentía que me dolía la barriga, que tenía hasta ganas de vomitar”, dice ella... “por el dolor mismo que sentía”... en el momento en que uno que ya está cerca para llevarlo al sepulcro, siente ese dolor tan duro, tan extraño ¿por qué sentí ese dolor?... y me hice... yo le preguntaba a mis ‘hermanas que han perdido a sus hijos y me dicen: “es así, uno siente ese dolor, como si fuera volverlo a tener, ¡pero como algo más diferente!, como que te arrancan algo”, y es así, es verdad...

G: ¿Cómo si te arrancan algo?

F: Como si te arrancan algo, como si te desprendieran o te arrancaran algo del alma, de todo el cuerpo de uno... jaja... pues sí.... (Baja la voz)... ¿qué será eso?, ¿por qué?

G: Creo que usted lo define como un dolor muy intenso.

F: Sí... es muy muy fuerte y queda ese dolor tan, como uno vacío, como que le falta algo y eso se vuelve, será que le viene la tristeza a uno, no sé, que es algo como si le arrancaran...”

Esto se asemeja a lo propuesto por Moreno (2008), que explica que, en el mundo de vida popular venezolano, la condición de ser mujer está irrevocablemente unida al rol de ser madre. No hay manera de concebir la identidad femenina fuera del ejercicio de la maternidad, donde, dentro de la familia, son el eje central proveedor de sentido.

Por otra parte, Torres (2007) explica que las teorías psicoanalíticas ven la condición de ser madre como una parte esencial de la organización de la sexualidad de las mujeres, siendo un indicador de madurez y normalidad. La condición de ser madre, es descrita también por el psicoanálisis, como parte fundamental de su narcisismo; el no

ser madre puede traer consecuencias tales como depresiones severas, en las que se incluye la melancolía y los trastornos psicósomáticos.

Otro de los discursos que se ve reflejado en la narrativa de Flor Campos es El Marianismo; este es un constructo originalmente acuñado por Stevens y Soler (1974) para referirse a la creencia cultural, entre las mujeres latinoamericanas, de parecerse a los ideales de la Virgen María.

Castillo, Pereza, Castillo y Ghosheh (2010) explican que estos ideales están conformados por la humildad, la espiritualidad superior ante los hombres, así como la capacidad de asumir sacrificios por el grupo familiar.

Cofresí (2002) a su vez explica que, el Marianismo, al igual que la Virgen María aceptó la muerte de su hijo, las mujeres latinas se espera que muestren resignación ante las adversidades. A través de la idea de la superioridad espiritual, las mujeres encuentran la fortaleza para lidiar con demandas múltiples y conflictivas.

Específicamente en relación al duelo, Hockey (1997) explica que la expresión emocional abierta en las experiencias de pérdida está principalmente asociada con las mujeres; los hombres no suelen mostrar emociones intensas durante el duelo. Esta autora, en congruencia con lo anteriormente expuesto, argumenta la figura de la Virgen María, además de representar la pérdida de un hijo, muestra como en las mujeres el duelo debe ser recibido abnegadamente con expresiones abiertas de sufrimiento.

De este modo, no solo la maternidad, sino el sufrimiento en el duelo forma parte esencial de los discursos de identidad femeninos en la cultura latinoamericana. En el relato de Flor, también se ve

reflejada una idea similar:

“Con la tristeza de... de un hijo, de perder un hijo. Hay momentos de alegría pero siempre uno recuerda a su hijo. Así mismo es mi mamá, ella a pesar de que ya tiene años [silencio] muerto [sube la voz]... este... ella sigue... todavía con ese dolor de tristeza. Claro, ya no como antes; pero sí, [silencio] [G: mjm] le hablan de él y ella se recuerda y se... pone a llorar ahí así [G: mjm] [silencio]

Y ahora a mí me tocó [se ríe nerviosamente] casi a todas mis hermanas, que están casadas, se les ha muerto un hijo [G: mjm] y... y yo les pregunto: “¿Sienten ese mismo dolor?” Y ellas me dicen: “Sí” dicen: “en todo momento”.

Tengo mis dos hermanas... a ver: una hermana mayor... bueno, dos hermanas mayores se le han muerto los hijos -una hija y el otro un hijo- y me dicen que es la misma tristeza que sienten así.”

“Uno tiene que morir con ese dolor porque es parte de uno”.

De esta manera, una posible explicación es que, Flor, experimenta esa duda constante sobre la muerte de su hijo porque, por una parte, el aceptar por completo la muerte de su hijo, equivaldría simbólicamente a la muerte de su propia identidad. Ya que, si la muerte de su hijo es como si le arrancaran una parte de ella, entonces, asimilar la muerte de uno de sus hijos es aceptar la muerte de una parte de ella misma, de modo que no aceptarla, en alguna medida, es una forma de recordarse a sí misma que todavía sigue viva. Esto desde lo propuesto por Klein (1940) pudiera ser interpretado como un mecanismo de defensa de negación para proteger las partes buenas de su mundo interno asociadas con su hijo y su relación con él; desde lo propuesto por Moreno (2008) pudiera ser un reflejo del anclaje

que tiene la maternidad en la identidad femenina en el mundo de vida popular venezolano.

De forma complementaria, es importante mencionar que la muerte de su hijo no es negada por completo, en su relato existen personajes como su madre, hermanas y amigas que aceptan el sufrimiento que conlleva la muerte de un hijo. Una posible explicación, relacionado a lo propuesto por Freud (1917) sobre el proceso de duelo, pudiera tener que ver que en el examen de realidad se impone otro discurso de género: igual que la Virgen María, las mujeres deben aceptar abnegadamente las pérdidas y las adversidades. Entonces, si Flor negara por completo la muerte de su hijo, al mismo tiempo estuviera negando una parte esencial de la identidad femenina latinoamericana, que es aceptar el sufrimiento de manera abnegada y vivir las pérdidas con expresiones emocionales intensas (Klein, 1940; Hockey, 1997; Cofresí, 2002).

Esto, a su vez, contrasta en como Flor describe que su esposo vive el fallecimiento de Gabriel: *“Él, para que nadie lo vea llorar, ¡él trabaja, pues!”*.

Entonces, vemos como en la narrativa de Flor, los hombres tienen otros códigos para lidiar con la pérdida de un hijo, en este caso, las responsabilidades laborales constituyen una actividad fundamental para no expresar abiertamente sus emociones.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.

El duelo constituye un fenómeno que debería ser estudiado más a profundidad por distintas disciplinas dedicadas a estudiar el comportamiento humano. En un país como Venezuela, con altos índices de muertes violentas, la elaboración posterior

a estas pérdidas constituye un fenómeno igualmente frecuente (OVV, 2015; Kronick, 2016).

Entender los discursos de género que atraviesa la identidad femenina son útiles para comprender este tipo de experiencias. Tanto las teorías clásicas como contemporáneas acerca del duelo proponen una asimilación de la pérdida a través de distintos mecanismos propios de cada perspectiva. Sin embargo, en el relato de Flor, se manifiestan distintas expectativas sobre el género -la maternidad y la asimilación abnegada del sufrimiento- las cuales entran en conflicto, porque la aceptación por completo de una no es compatible con la otra. Esto hace que la asimilación de la pérdida sea de mayor complejidad, que en el caso de Flor, le genera dudas constantes sobre si efectivamente su hijo falleció (Freud, 1917; Klein, 1940; Strobe y Schut, 1999; Neimeyer, 2006; Mallon, 2008; Moreno, 2008; Castillo et. al, 2010).

Los resultados y la discusión desarrollados en el presente artículo, a su vez, puede tener implicaciones en futuras investigaciones tanto cualitativas como cuantitativas en relación al duelo. Por el ejemplo, la versión actual del manual diagnóstico estadístico de desórdenes mentales, DSM 5, considera un nuevo diagnóstico denominado “Persistent complex bereavement disorder” el cual está caracterizado por “reacciones severas y persistentes de duelo y dolor asociado al duelo” (p.289) (American Psychiatric Association, 2013). Cabe destacar que en los criterios diagnósticos propuestos no se ve reflejado las posibles diferencias de género que puede haber en las respuestas de pérdida; ni las diferencias en la intensidad de la experiencia cuando fallece un hijo. Es relevante hacer investigaciones futuras que consideren estas dimensiones para

evitar etiquetar reacciones normales al duelo como patológicas (Bandini, 2015).

Igualmente es relevante realizar investigaciones de experiencias de duelo que muestren la experiencia masculina de pérdida. Butler (2006) explica que el duelo también está atravesado por dilemas de poder, haciendo unas pérdidas más políticamente correctas que otras. Autores como Hockey (1997) y Strobe y Schut (1999) argumentan que el duelo ha sido principalmente asociado a mujeres, ejerciendo el rol principal en la expresión emocional. De modo que el estudio del duelo puede caer fácilmente en el estereotipo de estudios sobre la condición femenina, ignorando los aportes que puedan generar el incluir la voz masculina.

Por último, los resultados de esta investigación también pueden servir de guía para realizar intervenciones psicoterapéuticas culturalmente sensibles. Por ejemplo, en una de las sesiones del grupo psicoterapéutico posteriores a las entrevistas, Flor manifestó sentirse preocupada porque uno de sus nietos –hijo de Gabriel- estaba asistiendo a atención psicológica para lidiar con el fallecimiento de su padre y le habían recomendado quitar todas las fotos de Gabriel de su casa bajo el argumento de que el tener tantas fotos de su padre hacía que no pudiera aceptar su fallecimiento, generándole mayor sufrimiento.

Los resultados de esta investigación y las perspectivas narrativas sobre el duelo muestran como la continuidad de una relación simbólica con la persona fallecida es necesaria para la construcción de significado (Neimeyer, 2006; Neimeyer et. al, 2010). En el relato de Flor, se puede observar como los sueños cumplen una función fundamental en esta relación simbólica; por lo que apresurar la

aceptación de la muerte de una persona fallecida mediante este tipo de indicaciones pudiera no cumplir con los objetivos terapéuticos que pretende.

Referencias bibliográficas

- American Psychiatric Association (2013) Diagnostic and statistical manual of mental disorders (Fifth Edition). Washington, DC, United States of America: American Psychiatric Publishing.
- Bandini, J. (2015). The Medicalization of Bereavement: (Ab) normal Grief in the DSM-5. *Death studies*, 39(6), 347-352.
- Birch, M., Miller, T. (2000). Inviting intimacy: The interview as therapeutic opportunity. *International Journal of Social Research Methodology*, 3(3), 189-202.
- Bowlby, J. (1960). Processes of mourning. *The International journal of psycho-analysis*, 42, 317-340.
- Bowlby, J. (1963). Pathological mourning and childhood mourning. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, Vol 11(3), 500-541.
- Bowlby, J. (1980). *Attachment and loss: Volume 3 Loss* (2nd ed). New York City, United States: Basic Books.
- Briceño-León, R. (1999). Violencia y desesperanza: la otra crisis social de América Latina. *Nueva Sociedad*, 164, 122-132.
- Buckle, J. L., Dwyer, S. C., Jackson, M. (2010). Qualitative bereavement research: incongruity between the perspectives of participants and research ethics boards. *International Journal of Social Research Methodology*, 13(2), 111-125.
- Buglass, E. (2010). Grief and bereavement theories. *Nursing Standard*, 24(41), 44-47.
- Butler, J. (2006). *Precarious life: The powers of mourning and violence*. London, England: Verso.
- Butler, J., & Lourties, M. (1998). Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. *Debate feminista*, 18, 296-314.
- Castillo, L. G., Perez, F. V., Castillo, R., Ghosheh, M. R. (2010). Construction and initial validation of the Marianismo Beliefs Scale. *Counselling Psychology Quarterly*, 23(2), 163-175.
- Cofresí, N. I. (2002). The influence of Marianismo on psychoanalytic work with Latinas. Transference and countertransference implications. *The Psychoanalytic study of the child*, 57, 435-451.
- Expósito, M. F. (2014). Una historia de vida marcada por la violencia: Habla "Jorge". *Postconvencionales: ética, universidad, democracia*, 7, 45-80.
- Farnsworth, E. B., Allen, K. R. (1996). Mothers' bereavement: Experiences of marginalization, stories of change. *Family relations*, 45(3), 360-367.
- Ferrarotti, F. (1981). *Historia e historias de vida. Traducción. Dr. Alejandro Moreno* (2013) (1a ed). Caracas, Venezuela: Centro de Investigaciones Populares.
- Freud, S. (1917) Duelo y melancolía. En López-Ballesteros, L (Eds.), *Sigmund Freud: obras completas. Tomo 6* (pp. 2091-2100). Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1919). *The uncanny* (1a ed). New York City, United States: Penguin Books.
- Hadjistavropoulos, T., Smythe, W. E. (2001). Elements of risk in qualitative research. *Ethics & Behavior*, 11(2), 163-174.
- Herman, J. L. (1997). *Trauma and recovery* (2da ed). New York, United States: Basic books.
- Hockey, J (1997) Women in Grief. D. Field., J. Hockey., N. Small (eds). *Death, Gender and Ethnicity*. London, England: RedBooks.

- Jovchelovitch, S., Bauer, M. W. (2000). Narrative interviewing. En M. Bauer, G. Gaskell (Eds). *Qualitative researching with text, image and sound*, (pp. 57-74) London, England: SAGE Publications.
- Klein, M (1940). Mourning and it's relation to manic-depressive states. *International Journal of Psychoanalysis*, 21, 125-153.
- Kronick, D (2016, Julio 1) How to Count Our Dead [Mensaje de Blog en la Web]. Recuperado de <http://www.caracaschronicles.com/2016/07/01/our-dead/>.
- Mallon, B. (2008). *Dying, death and grief: working with adult bereavement* (1a ed). Thousand Oaks, United States: Sage Publications.
- Mayring, P. (2000) Qualitative content analysis. *Forum qualitative social research*, 1(2).
- McAdams, D. P. (2001). The psychology of life stories. *Review of general psychology*, 5(2), 100.
- McAdams, D. P. (2006). The problem of narrative coherence. *Journal of Constructivist Psychology*, 19(2), 109-125.
- McLeod, J. (2011) *Qualitative Research in counselling and psychotherapy* (2da ed). London, England: SAGE Publications.
- Montero (2006). *Hacer para transformar* (Vol.35 de tramas sociales). Caracas, Venezuela: Paidós.
- Moreno, A. (2008). *El aro y la trama: episteme, modernidad y pueblo* (1a ed). Caracas, Venezuela: Ediciones UCSH.
- Moreno, A., Campos, A., Rodríguez, W., y Pérez, M. (2009) *Y salimos a matar gente: investigación sobre el delincuente venezolano violento de origen popular* (1a ed). Caracas, Venezuela: Centro de Investigaciones Populares.
- Moreno, A. (2013) *Historias-de-vida e investigación* (1a ed). Caracas, Venezuela: Centro de Investigaciones Populares.
- Neimeyer, R. A. (2006). Bereavement and the quest for meaning: Rewriting stories of loss and grief. *Hellenic Journal of Psychology*, 3(3), 181-188.
- Neimeyer, R. A., Burke, L. A., Mackay, M. M., & van Dyke Stringer, J. G. (2010). Grief therapy and the reconstruction of meaning: From principles to practice. *Journal of Contemporary Psychotherapy*, 40(2), 73-83.
- Observatorio Venezolano de Violencia (2013) *Informe del OVV-diciembre 2013: las muertes continúan aumentando*. Recuperado de <http://observatoriodeviolencia.org.ve/ws/informe-del-ovv-diciembre-2013-2/>
- Observatorio Venezolano de Violencia (2015) INFORME DEL OBSERVATORIO VENEZOLANO DE VIOLENCIA 2015: La tasa de homicidios de Venezuela alcanzó la cifra histórica de 90 por cada 100 mil habitantes. Una de cada cinco personas que mueren asesinadas en América es un venezolano. Recuperado de <http://cdn.eluniversal.com/2015/12/28/informe-del-observatorio-venez.pdf>
- Orb, A., Eisenhauer, L. y Wynaden, D. (2000) Ethics in Qualitative Research. *Journal of nursing scholarship* 33 (1) 93-96.
- Scheper-Hughes, N. (1992). *Death without weeping: The violence of everyday life in Brazil* (1a ed.). Berkeley, United States: University of California Press.
- Smith, B. (1999) Ethical and Methodologic Benefits of Using a Reflexive Journal in Hermeneutic-Phenomenologic Research. *Journal of nursing scholarship* 31 (4) 359-363.
- Stevens, E. P., Soler, M. (1974). El marianismo: la

otra cara del machismo en América Latina. *Diálogos: Artes, Letras, Ciencias humanas*, 1 (55), 17-24.

Stroebe, M., Schut, H. (1999). The dual process model of coping with bereavement: Rationale and description. *Death studies*, 23(3), 197-224.

Torres, A. T. (2007). *Historias del continente oscuro: ensayos sobre la condición femenina* (Vol. 2). Caracas, Venezuela: Alfar SA.

Zubillaga, V. (2003). Un testimonio reflexivo sobre la experiencia de construir historias de vida con jóvenes de vida violenta (A Reflexive Testimony on the Experience of Constructing the Life Histories of Youths with Violent Lifestyles). *Revista mexicana de sociología*, 5 (2), 305-338.

Zubillaga, V. (2005). La carrera moral del hombre de respeto y armas. Historias de vida de jóvenes y violencia en Caracas. *Revista venezolana de psicología clínica comunitaria*, 5, 13-53.

Zubillaga, V., Llorens, M., Souto, J., Núñez, G., y Larrazabal, V (2013). Acuerdos comunitarios de convivencia ante la violencia armada: pistas para la acción. Caracas, Venezuela: Amnistía Internacional.